

INDICE

ARTICULOS	MICHAEL J. TWOMEY. <i>Términos de intercambio, afluencia extraordinaria de divisas y tipo de cambio real en América Latina</i>	275
	JOSE RODRIGUEZ G. <i>Distribución salarial y educación en Lima Metropolitana, 1970-1984</i>	307
	HECTOR NOEJOVICH. <i>Normatividad, institucionalidad y tecnología: el comportamiento peculiar de agentes en la industria pesquera</i>	345
	JORGE ROJAS. <i>Deuda externa peruana: ¿problema solucionado?</i>	399
RESEÑAS	MAXIMO VEGA-CENTENO B. <i>Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Comisión para América Latina y El Caribe y Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CEPAL-UNESCO)</i> . SILVIO RENDON S. <i>El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990 de Efraín Gonzales de Olarte y Lilian Samamé</i> . GABRIEL H. RODRIGUEZ B. <i>Keynes et les Keynésiens aujourd'hui. Des solutions pour sortir de la crise?</i> de Janine Bremond	433

Comisión Económica para América Latina y El Caribe - CEPAL y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (1992). *EDUCACION Y CONOCIMIENTO: EJE DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Este libro, preparado conjuntamente por la CEPAL y la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, es un desarrollo necesario de la propuesta de la primera sobre la *Transformación Productiva con Equidad* (1990), como la tarea de los años 90 en nuestro continente. En esa propuesta se sostenía, como idea central, que la incorporación y difusión deliberados y sistemáticos, del Progreso Técnico es condición y mecanismo eficaz para compatibilizar eficacia económica, democracia política y equidad social.

Ahora bien, en la incorporación y difusión del Progreso Técnico intervienen múltiples factores, entre los cuales el comportamiento empresarial, la infraestructura tecnológica y la estructura de mercados, razonable y efectivamente competitivos, son rápida y comúnmente reconocidos. Esta vez se reivindican con mucha fuerza la formación de recursos humanos y la generación, adaptación o elaboración de nuevos conocimientos. En otras palabras, se afirma que el eje educación-conocimiento hace posibles avances en otros aspectos de la incorporación-difusión, referida a una sociedad y con elevada posibilidad de que sus miembros puedan beneficiarse con los logros técnicos y económicos.

En una primera parte, el libro resume la experiencia del desarrollo latinoamericano sustentado en la renta de los recursos naturales y el endeudamiento externo, así como lo estuvo también en el desequilibrio financiero y el impuesto inflacionario, en lo interno. A la altura de los años 80, la posibilidad de prolongar ese patrón de desarrollo, así conformado, había desaparecido; las condiciones del contexto internacional eran diferentes; y,

también se habían producido cambios significativos en nuestras propias sociedades.

Durante la década del 80, las economías latinoamericanas experimentaron una caída del ingreso *per-cápita*, y de la inversión, mientras la inflación era más alta y la posición de cambio más desfavorable. En medio de la crisis resultante o así manifiesta, las economías latinoamericanas expresaron implícitamente su voluntad o su deseo de asegurar una presencia en el mercado internacional, al mismo tiempo que la aspiración de transformar o corregir la asimetría que era característica de la situación previa. Sin embargo, el alcanzar una posición competitiva en base a elevación de eficiencia (cambio técnico, mejoras organizacionales) y elevación de remuneraciones, es decir, de una "competitividad auténtica", no ha sido lo común. Al contrario, la mayor inserción internacional de los países de América Latina ha sido acompañada por sobre-explotación de recursos y "reducción de remuneraciones de los sectores más modestos" (pág. 24), más que en cambios técnicos y en inversiones que los hicieran posibles; se ha buscado más bien una "competitividad espúrea" y los problemas de base siguen pendientes.

Otro elemento a retener es que en medio de agudización de los fenómenos de pobreza y exclusión social, y aún de la penuria fiscal, se mantuvieron las tendencias de expansión de la cobertura de servicios sociales, tal vez por la presión del crecimiento de la población, aunque con un claro deterioro de la calidad. Esto es particularmente cierto en el caso de la educación, tanto primaria, como la secundaria, técnica y superior, con consecuencias graves, aunque no siempre percibidas por los responsables, sobre la eficiencia económica y sobre la equidad social.

En los años 90 se añade un proceso de democratización o de retorno hacia formas de gobierno y de participación, abiertas y suceptibles de crítica y fiscalización. Este movimiento, como se puede recordar, se origina en la experiencia de formas autoritarias de diferente inspiración y en la solicitud de una transformación política y económica del mundo y en la consiguiente revalorización del mercado y de ciertas formas o aspiraciones liberales. El proceso latinoamericano de democratización es una búsqueda imprecisa que, sin embargo, enfrenta ya algunos desafíos, como es el creciente distanciamiento entre las posibilidades inmediatas y las aspiraciones, comprensiblemente ensanchadas; y, por otra parte, las exigencias que plantea la inserción internacional. En efecto, se requiere mayor capacidad técnica, adecuación de las

instituciones, así como continuidad y coherencia de esfuerzos en el campo de la producción (economía), de la participación (política) y de la equidad (social).

En definitiva, es necesario admitir, y el libro que reseñamos lo hace muy claramente, que no siendo nuestros países, líderes de la producción o la tecnología a nivel mundial (salvo en cuestiones muy específicas), son las tendencias fundamentales de la economía mundial las que determinan las exigencias que la región debería enfrentar, entre otras cosas y fundamentalmente, con capacidad propia; es decir, con conocimiento adquirido o con virtualidades para generarlo, adaptarlo y aplicarlo. El reclamo de fondo es por educación-capacitación, creciente, en la sociedad.

En efecto, la expansión de la producción y del comercio mundial se apoyan actualmente más que en otro tiempo en:

- a) una aceleración del progreso o una revolución científica y tecnológica;
- b) una progresiva, y en casos violenta, globalización de los mercados;
- c) la generalización de una competitividad basada en el progreso técnico que se haya incorporado;
- d) la aceptación social de formas modernas y eficientes de producción e intercambio;
- e) el esfuerzo de generar o de acceder a nuevo conocimiento y de difundirlo;
- f) la transformación de los patrones de organización y de la función empresarial (el énfasis en la regularidad y en elevación de calidad);
- g) los fenómenos de arrastre de la innovación (efectos horizontales) y de inducción por acortamiento del "ciclo tecnológico";
- h) el patrón de respuesta a la heterogeneidad internacional (retardo o brechas existentes) y al proteccionismo;
- i) el patrón de respuesta al cambio en la base u origen de las ventajas comparativas; el cambio de énfasis, del costo de la mano de obra y de la existencia de recursos, a la importancia del diseño de productos y procesos; finalmente,
- j) la consideración del muy largo plazo (exhaustividad de los recursos) y de los equilibrios ecológicos (calidad de vida de la población).

En resumen, se puede decir que la necesaria expansión de la producción, que depende ciertamente de la evolución del contexto internacional, depende fundamentalmente de las condiciones en que la población y sus dirigentes —en las diversas esferas— pueden orientar e intensificar la actividad económica. Por lo mismo, los recursos humanos, y todo esfuerzo que los recupere y promueva son una condición clave del desarrollo. Se comprueba, sin embargo, que el esfuerzo realizado en América Latina en la época reciente ha expandido la cobertura del servicio educativo, pero que se ha deteriorado la calidad del mismo, así como ha resultado poco equitativa la forma como han abierto oportunidades y se ha favorecido la movilidad social a través del sistema educativo formal. De la misma manera se comprueba la insuficiencia del esfuerzo en materia de Investigación y Desarrollo y una cierta pobreza de los resultados obtenidos, a parte de un desbalance en cuanto a los sectores económicos y las áreas científicas que han sido atendidas. Finalmente, se anota que los esfuerzos de capacitación y educación de adultos, los mismos que tienen el carácter de recuperación de recursos humanos o que serían condición de participación en un proceso dinámico, han sido sumamente modestos en el continente.

El Capítulo IV, sobre Tecnología y Educación, recoge estas preocupaciones y las replantea en función de un deseable crecimiento sostenido. Dentro del interés que todo lo revisado tiene para los economistas, este capítulo tiene además el atractivo de ofrecer una evaluación sintética de la teoría económica en materia de crecimiento económico y la contribución de los Cambios Técnicos. Más allá de los aportes de la teoría elaborada en los años 50 y 60 y de la consideración de sus limitaciones, se presentan las “nuevas percepciones y las nuevas respuestas” de la “nueva teoría del crecimiento” que resulta más adecuada al enfoque de la “transformación productiva con equidad”.

En efecto, los diversos trabajos que han aparecido desde fines de los 80 identifican la producción endógena de conocimiento como el motor del crecimiento y, esa producción depende del capital humano existente y en formación. Lo básico del enfoque, que distingue en el vector de capital, el *capital físico*, ampliamente reconocido en la literatura del crecimiento, así como la impresión que lo renueva y acrecienta; y por otra parte, el *capital conocimiento*, incorporado en la capacidad de las personas, susceptible de ser aumentado o mejorado por ellos mismos. Esta estructura del capital genera, y tam-

bién permite explotar, economías externas y genera rendimientos crecientes a la escala. En realidad, en una perspectiva más general que recoge (y que cita abundantemente) el modelo de K. Arrow (1962) sobre el aprendizaje por la experiencia, el mismo que se apoya en un conocimiento o destreza en evolución y, por eso, llega también a generar externalidades y rendimientos crecientes. Un aporte muy claro es que, bajo estas condiciones, la tasa de crecimiento proporcional o de equilibrio dinámico, no está condicionada por la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo. La tasa de crecimiento puede ser establemente superior a la de esa fuerza de trabajo, ya que está determinada por elementos endógenos del sistema. La conclusión que interesa es, evidentemente, que es necesario y aún fundamental el realizar inversiones en capital humano para elevar los niveles de generación de conocimiento, de capacidad de elección técnica y de ejecución o uso de técnicas y, por supuesto, de gerencia o de desempeño de las empresas.

La tercera parte del libro se refiere a la estrategia de mejoramiento del esfuerzo educativo en relación con el renovado proyecto de desarrollo. La propuesta se articula en torno a los objetivos de *ciudadanía* y de *competitividad* que corresponden a los objetivos de eficiencia y de equidad. La preocupación que se quiere mantener es la de formar personas con elevada responsabilidad social y con capacidad de desempeño óptimo. Consecuentemente, como cuestiones específicas de la propuesta, se hace referencia a las líneas de orientación y a la deseable renovación de contenido, así como al carácter de la política interna y a la cooperación regional e internacional en materia educativa.

Tanto por el examen de experiencias, como por el llamado de la renovación teórica, es altamente plausible admitir que la educación y el conocimiento son el eje de la transformación propuesta, es decir, del nuevo proyecto de desarrollo de la CEPAL y, pensamos, de cualquier otro en este momento. El libro es una revisión de situación bastante completa y comunica el interés de las instituciones en difundir y enriquecer la propuesta. Es un libro ciertamente útil y orientador y exige, tal vez, no sólo lectores sino continuadores en la elaboración y en la aplicación.

Máximo Vega-Centeno
Pontificia Universidad Católica del Perú